LA AUTÉNTICA ESTATURA HUMANA ES LA PRÁCTICA DEL AMOR Y DEL SERVICIO

[Del Domingo 19 al Sábado 25 de Mayo]

Llegamos a la 5ª Semana de Resurrección y la Liturgia nos ofrece, para darle mayor sentido a este itinerario de Pascua, el fundamento más vital de la experiencia cristiana: el AMOR.

En el Evangelio de Juan (13, 31-33a.34-35a), Jesús comienza diciendo: **"Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en Él".** Jesús, antes de su pasión, da un vuelco total a la muerte: Aquí y en esta historia, una vida vivida como lo ha hecho Jesús, traspasa ya las barreras de la muerte.

Seguidamente Jesús da un nuevo mandamiento: **"ámense los unos a los otros como Yo los he amado"**. Se trata de la medida, el tamaño y la hondura del amor y del servicio. El distintivo de los amigos y amigas en el Señor no será otro que el amor al estilo de Jesús.

Este mandamiento de Jesús no deja de sorprendernos, porque estamos tan acostumbrados a amar y servir según nuestra medida, que llegamos al extremo de justificar nuestros pequeños y endebles gestos de servicio y generosidad. Pero para el cristiano, incluso para todo hombre y mujer, la medida del amor no está en sí mismo. Sería mezquino reducir el amor y la misericordia al tamaño de nuestro corazón y al tamaño de nuestros efímeros gestos de entrega y donación.

Amar como nos ama el Señor es pasión por las personas y por la vida. De ahí que quien aprende a amar y a tratar como lo hace Jesús, construye amistad y solidaridad superando cualquier obstáculo, porque ha descubierto que ha sido y sigue siendo amado. Para dar todo el sentido y hondura que tiene este mandato fundamental de Jesús, podríamos sintetizarlo en esta afirmación: **"la auténtica estatura humana de todo hombre y de toda mujer es la estatura de su amor y su servicio"**.

Los cristianos y todo el que se sienta realmente humano, ama a partir de un "amor mayor" en el que se ha descubierto profundamente amado, perdonado y sanado. Sabe que no le toca a él poner las condiciones o límites del amor. Sabe muy bien que el amor auténtico es un don y una gracia. Por eso, si quiere autenticidad ha de amar sin esperar nada a cambio, sin contraprestaciones.

Con frecuencia nos preguntamos por la poca vida que hay en nuestra familia, trabajo, comunidades y hasta en la sociedad, sin acertar con las causas reales. Y no debería ser tan difícil. Bastaría que asumiéramos con todo el riesgo que supone, el mandamiento nuevo del Señor, de amarnos como Él nos ama. Sólo así tendríamos el gozo de experimentar que todo empezaría a ser diferente. Todo comenzaría a ser nuevo.

El amor con el que Jesús nos ama lo aprendió de su Padre, y el Padre ama creando y recreando todo. Jesús recibió del Padre una manera fecunda de relacionarse que da consistencia a las personas porque las sirve, las acompaña, las cuida, les exige desde la realidad propia de cada cual y hasta da la vida por ellas. Su modo de amar es personal y personalizador. Si nos atrevemos a amar como Él nos ama, podremos comunicar vida y esperanza en cualquier lugar y circunstancia en la que nos encontremos.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE JUAN (13, 31-33a.34-35a)

Cuando Judas salió del cenáculo, Jesús dijo: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en Él. Si Dios ha sido glorificado en Él, también Dios lo glorificará en sí mismo y le glorificará pronto.

Hijitos, poco tiempo voy a estar ya con ustedes. Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros como Yo los he amado; y por este amor reconocerán todos que ustedes son mis discípulos. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor escogiendo un sitio apropiado para mi oración.
Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a aprender a amar a los demás como Jesús lo ha hecho conmigo.

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado; tanto en casa, como en el parque o la Iglesia me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.
  [*Una y otra vez repito este ejercicio*].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.

4TO MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5TO MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, enséñame a amar como Tú lo haces conmigo.

(*Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición*)

6TO MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN (*Con Aplicación de Sentidos*)

[NOTA: Para Contemplar la Resurrección, San Ignacio propone 5 aspectos dinámicos. Así, el que contempla, se implica a fondo en la centralidad del Evangelio y de la Vida. Después de VER, OIR y MIRAR a las personas, se pasa a CONSIDERAR los efectos verdaderos y de santidad que surgen de la Resurrección. Y finalmente el quinto aspecto de la contemplación es el MIRAR (gustar) el OFICIO de CONSOLAR que el Señor TRAE. Lo cual concreta la Verdad y Santidad de los Efectos de la Resurrección].

6.1) *Primero*. VER LAS PERSONAS

- Vernos a nosotros mismos acostumbrados a amar y servir según nuestra medida, llamando amor a nuestros pequeños y endebles gestos de servicio y generosidad. ***Y reflexiono para sacar provecho.***
- Ver a Jesús que ama sin medida, sin reservas. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.2) *Segundo*. OÍR LO QUE HABLAN LAS PERSONAS.

- Oír a Jesús que nos dice: ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en Él. ***Y reflexiono para sacar provecho***
- Oír también que nos dice: ámense los unos a los otros como Yo los he amado; por este amor los reconocerán como mis auténticos discípulos. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.3) *Tercero*. MIRAR lo que hacen las personas.

- Mirarnos ante la encrucijada de amar o no hacerlo como el Señor nos ha amado a nosotros. ***Y reflexiono para sacar provecho.***
- Mirar a Jesús que con su amor nos acompaña y cuida hasta el punto de dar la vida por nosotros. ***Y reflexiono para sacar provecho.***

6.4) *Cuarto*. CONSIDERAR

- Considerar y reflexionar, cómo la Divinidad, que parecía esconderse en la pasión, aparece y se manifiesta ahora tan espléndida en la resurrección, por sus EFECTOS de Autenticidad y Bondad.
- El EFECTO fundamental de la experiencia de resurrección es: amar a los demás con el tamaño del amor que Jesús tiene con nosotros.

6.5) *Quinto*. MIRAR el Oficio de CONSOLAR

- Gustar el **Oficio de CONSOLAR**, que trae Cristo resucitado.
- Amar a los demás como nos ama Jesús se traduce en capacidad de ponerse en el lugar del otro; en tolerancia; en atrevernos a hacer caminos juntos sin que las diferencias nos anulen; y en lograr que la familia, el trabajo, la comunidad cristiana o religiosa, se conviertan en lugares donde todos encuentren motivos de mayor esperanza.

7MO Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado, o para comunicar sus cosas, y queriendo consejo en ellas.
(*El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).*

NADA MÁS PERFECTO QUE EL AMOR

Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana de bronce que resuena y nada más.

Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo amor, nada soy.

Aunque repartiera todos mis bienes, y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es paciente, es servicial, no es envidioso, no se jacta, no es engreído. El amor es cuidadoso. No busca su interés. No se irrita. No lleva cuenta del mal. No se alegra de la injusticia. Se alegra con la verdad. El amor todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. El amor no termina nunca.

Desaparecerán las profecías. Cesarán las lenguas. Desaparecerá la ciencia. Porque imperfecta es nuestra ciencia e imperfecta nuestra profecía. Cuando venga lo perfecto desaparecerá lo imperfecto. Ahora conozco de un modo parcial, pero entonces conoceré como soy conocido. Por ahora permanecen la fe, la esperanza y la caridad. Pero la mayor de todas ellas es el amor.

(1ª Carta a Los Corintios 13,1-13)

8VO Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad;
todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.
Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.
Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.